

EDITORIAL > | i

Calor que mata

Las temperaturas extremas han dejado de ser una anécdota de verano para convertirse en un problema de salud pública central

ESCUCHAR EL ARTÍCULO | 3 min. | i



Un termómetro marca 45 grados en Córdoba.
SALAS (EFE)

E



Añadir EL PAÍS en Google

El calor excesivo [hace tiempo que dejó de ser una incomodidad para convertirse en un problema de salud pública en Europa](#). Cada verano, decenas de miles de personas mueren como consecuencia de las altas temperaturas en el continente, un fenómeno que durante los últimos años no para de crecer como consecuencia del cambio climático y que, según todos los pronósticos, irá a más. Los últimos datos no hacen más que acentuar esa tendencia.

En lo que va de verano, [en España ya han muerto más de 3.400 personas según el Sistema de Monitorización de la Mortalidad Diaria \(MoMo\), del Instituto de Salud Carlos III y el Ministerio de Sanidad](#), que hace una estimación estadística de cuántas personas fallecen por calor extremo teniendo en cuenta las altas temperaturas y comparándolas con el exceso de mortalidad: el número de fallecimientos que se producen por encima de los previstos. Otros cálculos que tienen en cuenta no solo el calor extremo, sino el umbral a partir del cual la temperatura afecta a la salud, multiplican hasta casi por cuatro esta estimación.

Unas decenas de estas muertes son producidas por golpe de calor, una exposición fulminante que afecta sobre todo a trabajadores al aire libre y personas que hacen deporte a horas centrales del día. La responsabilidad de las autoridades y las empresas aquí está clara: debe extremarse la precaución y respetar la prevención de riesgos laborales. Ya hay legislación al respecto y los empleados deben utilizarla.

La gran mayoría de muertes por calor se producen de forma más difusa: son las que afectan a personas vulnerables, normalmente muy mayores, en las que las altas temperaturas van haciendo mella poco a poco, acaban descompensando sus organismos o acentuando enfermedades previas, con un desenlace fatal.

La prevención parece obvia, pero es complicada de ejecutar para muchos: no exponerse de forma sostenida a estas altas temperaturas. [Algunos expertos recomiendan acudir a refugios climáticos](#), pero las personas en riesgo a menudo tienen complicado salir de sus casas, por lo que el aire acondicionado es la única solución para muchos. Se trata de una realidad pertinaz en casi todos los problemas de salud: los que menos recursos tienen lo pasan peor. Con un calentamiento global que produce que cada verano sea más cálido que el anterior, las administraciones tienen que empezar a incluir el factor climático en sus decisiones.

Pero la prevención general comienza por cada uno. Los médicos insisten en que buena parte de la población no termina de ser consciente del riesgo y existe una resistencia a cambiar de hábitos. En Cataluña, las consultas en atención primaria por problemas relacionados con el calor han aumentado entre mayo y agosto un 38% respecto al año pasado. Las urgencias, un 11%. A 40 grados no se puede hacer vida normal, y cada vez hay más días extremos. Es hora de interiorizarlo como sociedad.